

¿TRES CANDIDATOS?

SALVADOR ALLENDE

Se presenta por cuarta vez. Ya no es el antiguo líder popular. Se impuso en toda la línea la tesis comunista: "Lo fundamental es el programa, el nombre del candidato es secundario". El señor Allende debió aceptar la humillación de ser un títere.

El programa es Comunista. Habla de "nacionalizar" las 150 mayores empresas chilenas y todos sabemos que terminará por estatizarlo todo. En Cuba se empezó atacando a las "empresas imperialistas", al "latifundio" y a los "monopolios". Se terminó por expropiar parcelas, tiendas, almacenes, talleres y taxis. El Estado, es decir el Partido Comunista, se adueñó de la prensa, la radio y la televisión; de la policía y el ejército, de las casas y las escuelas, de los tribunales de justicia y los sindicatos.

El señor Allende no se atreve a decir que este proceso se repetiría en Chile. Sabe del espíritu libertario del pueblo chileno que jamás aceptaría un Estado convertido en patrón único y omnipotente. En un régimen así, si un obrero pierde su empleo o su casa, ¿a quién recurrir? No existe un diario o una radio que puedan defenderlo. No hay tribunales a quien reclamar. Lo echó a la calle el Partido y los Tribunales pertenecen al Partido.

En 1964 el señor Allende nos hablaba de una revolución a la chilena, con cuecas, chicha y empanadas. Hoy proyecta la imagen siniestra del verdugo.

RADOMIRO TOMIC

El Partido Demócrata Cristiano ha demostrado su incapacidad para gobernar a Chile. Lo tuvo todo en sus manos. Un Presidente elegido por mayoría absoluta, el control del Congreso, el más alto precio del cobre de nuestra historia, toda la ayuda externa posible y, sin embargo, fracasó en toda la línea. Ofreció hacer 100.000 propietarios agrícolas, la construcción de 360.000 casas, educación para todos los niños chilenos, pleno empleo, mejores sueldos y salarios, detener la inflación y duplicar la tasa de desarrollo. Todos conocemos los resultados:

paralización, indisciplina, violencia, alzas y cesantía.

El señor Tomic llegó al país defendiendo la "vía no capitalista de desarrollo", condenando a los "masacradores de Puerto Montt", y declarando que "sin Unidad Popular no habría candidatura Tomic". Hoy propone "un fondo de ahorro de los trabajadores" (léase chiribonos) y quiere reemplazar "el dinero por el hombre". ¿De qué nos hablará mañana?

No existe un solo Demócrata Cristiano que se atreva a comparar al señor Tomic con Frei. Ninguno espera, tampoco, que llegue a la Presidencia con la votación de aquél. En estas circunstancias, es evidente que un segundo período Demócrata Cristiano sería infinitamente peor que el primero.

¿Merece este Partido con este candidato una segunda Presidencia?

JORGE ALESSANDRI

No necesita presentación. Con escasos recursos reconstruyó 9 provincias devastadas por 2 terremotos, puso en marcha un Plan Habitacional que dio casas decentes a 900.000 chilenos, pavimentó el camino longitudinal de Arica a Puerto Montt, realizó una Reforma Agraria que hizo propietarios a 5.000 campesinos. Gobernó para todos los chilenos, respetó todas las ideologías, impuso la justicia en los ascensos, denunció a la politiquería y la demagogia como los grandes culpables de la inoperancia del régimen. Hoy nos pide una abrumadora mayoría para imponer un nuevo régimen en Chile, capaz de estimular el progreso, dentro de la libertad y del orden.

El proceso de anarquía que vivió Chile después de la abdicación de O'Higgins, se está repitiendo en nuestros días. Los violentos, los vociferantes, los ideólogos, los que propician los cambios por los cambios, se han apoderado del Gobierno, las instituciones y la prensa. Las grandes mayorías silenciosas —con su reserva de patriotismo y sentido común— aparecen aplastadas por la marejada de la demagogia y la irresponsabilidad. Sin embargo son mayoría y así como en el siglo pasado hicieron posible el régimen portaliano que convirtió a Chile en el primer país de América Latina, el 4 de Septiembre harán sentir su fuerza arrolladora, dándole a don Jorge Alessandri la mayoría absoluta.

Alessandri representa la segunda gran oportunidad de Chile en su historia.